



EL TIO TREMENDA,

NUM 26 Y 3 QUARTILLOS.

Como ayer, ademas de los platos ordinarios con que alimentamos nuestra curiosidad política, hubo tantos extraordinarios, que casi no nos alcanzó el dia para leer; tambien nuestros críticos tuvieron su Junta extraordinaria hoy por la mañana: lo que supe por una rara casualidad, y me apresuro à noticiar al público.

Tremenda. Se largó ya la mosca, compadre?

Podrio. Quien se lo ha dicho à usted, Maestro?

Tremenda. Yo mesmo. Me allegué à su casa de usted paa convialle à la fiesta que ispusimos de repente en osequio del Sr. Duque y del Sr. Castaños; y su hija de usted la *Chispa* me respondió, paa fiesta está su mercé! Asómese usted à esa sala, Maestro. Con efeuto me asomé, y me jallé à usted convertio en cuero.

Podrio. Maestro; pues maldecio mas que un ocho entró en mi cuerpo; pero me hubo de coger en mala hora, y toito se subió à la chimenea. Yo me iba jácia casa, quando me topé con Tomasillo el *Gancho*, y me ixo: compadre, en celebra del dia entre usted, y probará un añisaillo que han traio las muchachas de Castilleja. Compadre, ya igo, maldecio mas que un ocho me tiré; pero entre quatro me llevaron à mi casa.

Castaña. Eso va en la isposicion en que coge el cuerpo de la criatura. Hay veces que se tira un hombre una azumbre, y naa; y otras ocasiones con un buche, à tierra.

Podri. Con que vamos al asunto. Ustees se divirtieron?

Cascaron. Tal qual. Fué un jaleillo probe; porque co-

mo fué un repente, no hubo tiempo paa otra cosa. Entre nosotros mismos se jizo el gasto.

Podrio. No fueron las cantaoras de la otra noche?

Tremenda. No señor. No fueron mas mugeres que mi Norica y mi muchacha; pero me hubiera alegrao que usié hubiera oio cantar à nuestro compae Castaña.

Podrio. Calle usted! Corque tambien cantó su mercé!

Castaña. Toma! Pos qué, soy yo algun pelo de puerco?

Podrio. No lo igo yo por tanto; sino que como usted ya no está en erá de esa broma, velo ahí usted.

Castaña. Quien tuvo retuvo; y paa una cañilla, en toavía me acuerdo. Y por fin, toito se debió ispensar, porque ayer anduvimos locos con la venia de esos Señores Ecelentísimos.

Podrio. Maldita sea el alma del vino mal bebio! Que me perdiera yo ese güen rato! Vamos à elante: infórme-me usted de lo que se jizo.

Tremenda. Que se habia de jacer? Cantar caa uno lo que puo de repente, y de la moa que supo. Se cantó la caña, la picaresca ó el ole; la cancion de *España de la guerra*; acomoandole otra letra al intento; y por fin se entretuvo el rato.

Podrio. Y no mas que eso?

Epidemia. Pos qué queria uste mas? Habiamos de haber cantao algunas arias, ó algunos villancicos que se riera la gente?

Podrio. Y por qué se habian de reir?

Tremenda. Por que eso no nos pagaba à nosotros. Caa uno se ha le atreglar à sus facultaes. Si unos probes como nosotros, nos hubiéramos metio en un berengenal de Arias, Rondos, Recitaos, y otras yerbas asina, ni podriamos esempanarlo, ni la gente creeria que era osequio de nuestra merma cosecha. Naa de eso. Caa uno se ha de explicar como puea, paa que se le agraesca su güena intincion. Los mesmos Señores habian de haber dicho,

esa fiesta no es de la tertulia crítica, sino de algunos hipócritas que vienen aquí à lucir con ropa ajena. Pos si es verdá!

Podrio. No tengo que responder, Maestro; pero vamos: diganme ustees lo que se cantó.

Tremenda. Aquí estamos toos: que caa uno vaya repitiendo lo que cantó anoche.

Castaña. Yo fui el mas atrevio, como el mas viejo; y por el son de la caña dulce, le espeté este elogio al Señor Duque.

Si la Córcega abortó
un monstruo que nos aflige;
tambien produjo Inglaterra
un héroe que lo castigue.
Caña dulce; vil Napoleón,
ya te apretará los tacos
el insime Wellington. . . ay! ay! ay!

Ahora siguió el Ole con acompañamiento de palmas.

Ese coloso soberbio
que pensó al mundo abatir
al lao del Lord Wellington
quea tamañito así.

Podrio. Güeno está eso. Vivan los viejos honraos!

Epidemia. Luego seguí yo por el mesmo estilo con otra coplita de caña y ole al Sr. Castaños: porque:- vamos no pueen andar separaos ambos elogios.

Si creyeron los franceses
que habian de dominarnos;
ya pueden desengañarse
de que fue el sueño del gato:
Cañita dulce: viva muchos años,

hasta aniquilar la Francia
nuestro General Castaños. . ay! llay! llai!

OLE. No temo á Napoleon
ni á todos sus Mariscales,
mientras exista un Castaños
con los demas Generales.

Tremenda. Asina que acabaron los compadres, entró mi
muger á duo con la chiquilla, y cantaron un par de co-
plas con unos bemoles y sustenios: vaya, que se chupa-
ba uno los deos. Sobre que la güena de Norica me tiene
escandalizao! Ella mesma compuso la letra, acomoandola
á esa cancion patriótica de *España de la guerra*: y luego al
estrivillo entrabamos toos con unos gritos! pero sin per-
der el compas. Me acuerdo que la letra fue esta.

Sevilla en tu venida
se ha cubierto de honor
pues por tí aguarda España
salir de la opresion.

Con acierto conduzcas
al leon español
hasta el infame trono
de ese corso feroz.

Estrivillo.

Alegraos, alegraos españoles,
pues el Lord Wellington
va á destrozár las huestes
del vil Napoleon.

Danos, amor, un medio,
ya que eres tan sagaz,
de que se quede y parta
nuestro buen general.

La victoria le llama
con corona marcial;
mas la leal Sevilla
no le quiere soltar.

Estrivillo.

respirad, respirad españoles,
pues nuestro general
el inmortal Castaños
nos va ya á liberrar.

Patrio. Y usté Maestro, no jizo naa?

Tremenda. Ay compadre! Estuve muy malo. No sabe
usté con cuánto trabajo asistí á la fiesta. Solmente esos
Sres. Excmos. me hubieran jecho salir de casa.